



**BUNHA**

**Bu**

Llego a la playa y me siento en la orilla. Alguien se sienta a mi lado y me mira. La persona en cuestión se quita un collar de cauríes que porta y, con uno de ellos, araña la arena.

**B-U-N-H-A** puede leerse.

Cuando voy a preguntarle, me tapa la boca y sigue escribiendo en la arena.

**V-E-N-G-O D-E T-I-E-R-R-A D-E N-A-D-I-E** puede seguir leyéndose.

**Nha**

**B-U-N-H-A** se quita una tela que, a modo de tocado, cubre su cabeza.

La observo. Con la tela hace una bola bien prieta y se la introduce en la boca, dejando un rabito fuera. Me sonrío con una lengua textil multicolor que flota en el aire.

Se levanta y entra en el mar. A lo lejos sólo veo una cabeza orientada al cielo.

Me mira de nuevo y escucho un sonido estremecedor que sale de lo más profundo de su garganta, correspondiéndose con el disparo de la bola de tela bien prieta, de su boca.

La tela se despliega en el cielo, cubriendo la cabeza de **B-U-N-H-A** en el descenso.

Me levanto y no encuentro rastro de **B-U-N-H-A**.

Recojo el collar de la arena y desaparezco, con el tintineo de los cauríes.

*María Bueno, a propósito de la artista Nelida L. Taque. EE.UU., julio 2019*